



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre... 0'75 pesetas  
Fuera, idem..... 1       '  
Número suelto..... 0'15       '

Pago adelantado

## DIRECCION Y REDACCION

Coso bajo, núm. 103

HUESCA

La correspondencia á la  
imprensa de este periódico  
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

## SUMARIO

Crónica por G. G. H.—D. Juan I y el justicia de Aragón por N. A.—Los Tesoros de la ciencia, por Cornelio Arias.—Apellidos de Gurrea y Condes de Ribagorza, por Acacio de Bistué—Ayer y hoy, crónica oscense, por G. Gota Hernández.—A Ricardos, soneto—Catálogo de hijos notables de esta provincia.

## CRÓNICA

La sociedad de San Vicente de Paul, en esta ciudad, lleva repartidos, desde 1.º del corriente año, mas de quinientos bonos, diarios, mediante los cuales, á la hora del medio día reciben otras tantas familias suculenta ración repartida por los sócios y las hermanas de la caridad.

El estado pacífico de nuestra capital se debe todo, á esa obra de caridad tan grandiosa, sobre la cual no han meditado bien personas pudientes y gran parte del comercio puesto que no ayudan con su pequeño é insignificante óbolo.

La miseria es origen de grandes crímenes, cuna del socialismo y la que impulsa á los anarquistas, según declaraciones de los mismos, á cometer esos horrendos y atronadores escándalos que tienen consternado al mundo.

Recientemente, publicistas, distinguidos al narrar el bandolerismo anarquista de Andalucía aconsejan al gobierno que rije nuestra desdichada nación, que en vez de mandar Guardia civil para aquietar los ánimos, proyecte, mejor dicho realice obras en que ocupe á los numerosos indigentes con la seguridad absoluta de que habiendo trabajo para nada se necesita acallar las voces de la miseria con guardias civiles.

La obra de caridad emprendida por la sociedad de San Vicente de Paul en esta capital socorriendo diariamente á mas de quinientas familias, evita mas de un crimen que se realizaría indudablemente á impulsos de la miseria.

La prensa local debe un día y otro día cooperar á esta grandiosa obra de caridad, olvidando rencillas y antagonismos de partido.

La Junta central del centenario en honor del General Ricardós, acordó en una de sus últimas sesiones, celebradas en Barbastro, lo siguiente:

1.º Solemnes y suntuosas exequias en la Santa Iglesia Catedral en sufragio del alma del Exmo. Sr. D. Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz, en el día de su Centenario ó en el más próximo inmediato si en aquel no cupiese.



2.º Limosnas y otros obsequios análogos á los pobres de solemnidad, ambulantes y asilados en los establecimientos de Beneficencia, como así á los encarcelados.

3.º Procesión cívico-popular por la ciudad con motivo de descubrir una lápida conmemorativa que habrá de colocarse en la casa donde nació el ilustre festejado

4.º Certamen literario y veladas artísticas.

5.º Instar al Excmo Ayuntamiento para que acuerde en la fecha del acontecimiento de que se trata, el designar á una de las principales calles de la población con el nombre del General, y á la vez, que promueva la instrucción del oportuno expediente para la creación de una estatua en esta ciudad que inmortalice y perpetue la memoria, esteriorizándola, del vencedor en el Rosellón.

Todos estos proyectos de fiestas se verificarán en la ciudad del Vero si el tiempo y los acontecimientos lo permiten.

La capital del Alto-Aragón, Huesca, no debe mirar con indiferencia la celebración de tan fausto aniversario en el que se recuerda una de sus glorias más eminentes y por tanto debe contribuir al mayor esplendor del festival.

\* \*

A última hora hemos recibido el siguiente programa:

#### CERTAMEN LITERARIO

*para conmemorar el centenario del general  
Ricardos*

De conformidad con los acuerdos de la Junta general de dicho Centenario, se celebrará el día 13 del próximo Marzo en esta ciudad un Certamen literario, al que se invita á los amantes de las letras y de las glorias patrias.

Los temas serán los siguientes:

Primero: Leyenda en verso sobre la conquista del Rosellón.

Segundo: Romance heroico sobre las glorias de la intrepidez guerrera.

Tercero: Oda ensalzando los laureles conquistados por Ricardos en la batalla del Tech

Cuarto: Narración en prosa ó verso de los hechos más culminantes del general Ricardos.

Quinto: Memoria sobre las guerras entre Francia y España para la conquista del Rosellón desde Berenguer IV hasta la campaña de Ricardos.

Sexto: Discurso sobre la influencia de Aragón en las glorias de España.

Séptimo: Memoria sobre los hijos célebres de Barbastro

Octavo: Id. sobre el Batallón cazadores de Barbastro

Noveno: Consideraciones sobre la campaña del Rosellón bajo el aspecto político, militar, religioso y dinástico

Décimo: Influencia de la Religión en el amor de la patria y en el valor y disciplina del soldado.

Undécimo: Historia de las instituciones económicas del siglo XVIII.

Los premios correspondientes á cada uno de los temas se anunciarán con la debida oportunidad.

Los trabajos habrán de ir en la forma de costumbre, ó sea bajo un lema y el nombre del autor en carpeta cerrada que lleve en el sobre el indicado lema.

Los trabajos deberan remitirse á D. José Coronas, secretario general de la Junta del Centenario antes del día 9 del próximo Marzo, desde cuya fecha queda cerrado el concurso.

\* \*

Es casi un apuro servir de cronista en localidades donde apenas se cuenta un acontecimiento de importancia

—Tiene usted sobradísima razón. Si hubiera vivido en Barcelona narraría el último crimen anarquista perpetrado en el dignísimo gobernador Sr Larroca

—¡Claro! y si viviera en Madrid daría detalles del banquete *Silvelista* y el proyecto del nuevo partido político. Hubiera dedicado algunas frases al notable poeta Nuñez de Arce y hecharía mi cuarto á espadas para que se festejara también al insigne Campoamor.

—Decis bien Aquí sino hablamos de los bailes que este carnaval celebra la seciedad «La Lira» en los elegantes salones de Mengotti..., de las funciones teatrales representadas en el Circulo Católico de Obreros...

—Aguárdese usted, hombre; ahora recuerdo que fué una comisión del Excelentísimo Ayuntamiento á cumplimentar á la primera autoridad militar de Aragón, á Zaragoza.

—¡Naturalmente! Un periódico de la localidad dijo que además llevaban una misión semimisteriosa... La de permutar el cuartel de San Juan, propiedad del Ayuntamiento, por el de San Vicente, propiedad del Gobierno.

—¡Oh!

—Y añadía el periódico algo parecido á esto:—Ya verán el beneficio que reportará á los oscenses tamaña permuta...

—¡Oh!

—Ya verán los oscenses los beneficios que tocará el vecindario si eso llega á su realización...

—¡Oh!

—Pero hombre, usted al admirarse debe estar en el secreto.

—¡Oh! Cuando el periódico lo dice....

¡Considere usted si será de utilidad!

—¡Ah!

G. G. H.



#### Don Juan I y el Justicia de Aragón

I.

Reinaba en Aragón por los años 1390 el rey Don Juan I, conocido en la historia con el título de *amador* de la *gentileza*.

El rey componía versos, y á imitación suya casi todos los cortesanos cursaban las academias de la *gaya*, *ciencia*, ó *arte* de trovar.



Cansados los señores y los pueblos del indolente monarca, le reconviniéron á speramente en las cortes celebradas en Monzón, y le obligaron á expulsar de su palacio aquella turba de ociosos, y hasta su favorita *Doña Carroza de Villaragut*. Pero duró escasos tiempos este arreglo, pues poco después los negocios pasaron á manos de la reina y del vice-canciller Micer Ramón, que había presidido las cortes de Monzón.

Al poco tiempo el rey que se instaló en Zaragoza, muy exasperado con los que habían tomado parte contra sus pasatiempos palaciegos y con frívolos pretextos, puso presos á una gran parte, que al verse hechos blancos del furor del rey, se valieron del fuero de la *manifestación*, que reclamaron del Justicia.

Desempeñaba entonces este cargo el célebre Juan Jimenez de Cerdán, hijo de aquel Domingo, tan notable en los fastos de Aragón por su instrucción é integridad, y por la energía con que había defendido al rey D. Juan contra las persecuciones de su padre y madrastra cuando trataron de quitarle la gobernación del reino que, según las leyes, correspondía al príncipe.

Luego que el rey supo que el Justicia iba á conocer en aquella causa, le envió á decir que no procediese sin dar conocimiento al consejo real; y sabiendo que Cerdán había respondido, que ni el consejo, ni el rey tenían que intervenir en las causas de manifestación, le mandó que se asociase con el Vice-canciller Micer Ramón.

Conoció Cerdán el lazo que le tendían, tratando de malquistarle con el pueblo. Era esto el día 24 de Diciembre, en que según costumbre, se cerraba el tribunal hasta el año siguiente. Dejábase, pues, inferir que el objeto era vejar á los presos con aquella dilación teniéndolos en la cárcel. En tal apuro consultó con sus letrados, si podía tomar algunos para sentenciar, y habiéndole respondido que nó, pasó inmediatamente á dar sentencia, absolviendo á los presos, y poniéndoles al punto en libertad. Enseguida se dirigió al palacio con paso firme, llevando pintada en sus agradables y serenas facciones la tranquilidad imperturbable de su alma.

Largo rato hubo de esperar á que se le mandase entrar á presencia del rey. Mientras Cerdán paseaba silencioso por la galería, contemplando los retratos de los antiguos reyes de Sobrarbe y Aragón.

De este modo pasaba el tiempo, cuando la voz del ugiar anunció su nombre en la puerta de la sala del Consejo. Se hallaba el rey muellamente sentado en el sillón, cuyo respaldo estaba adornado con las armas de Aragón. El monarca, cuando entró Cerdán, hizo solo un ligero movimiento sin levantarse, ni darle la mano, como solía hacer otras veces. A su izquierda estaba el Arzobispo de Zaragoza. Detrás del sillón del Rey el Vice-canciller y otros muchos consejeros y letrados.

A una señal del monarca el Vice-canciller

tomó la palabra y mandó al Justicia con altivez, que diese cuenta del estado de la causa.

—No hay que dar cuenta, replicó Cerdán, por que la causa está terminada, y ha recaído sentencia.

Al oír esto el rey dió un vuelco en el sillón, y mirando al Justicia con ojos furiosos prorumpió en voces destempladas.—¿No vos mandé yo, el Justicia, que no diceses sentencia sin consultar con mi consejo, con mi Vice-canciller?—y al decir esto la cólera le impidió seguir; pero reportándose algún tanto pidió razón de la sentencia.

—Hablando con respeto del señor rey, replicó Cerdán, no lo puedo hacer, *car los feitos del oficio, si fuere afrontado, debré dar razón en Cort general y nó en otro lugar.*

Quedaron todos silenciosos al oír tal contestación por la calma y dignidad con que fue proferida. En vano el rey mudando de tono le hizo presente, que hasta los reyes en sus entrevistas se daban razón mutuamente de sus actos particulares, para justificar sus miras.—Cerdán respondió con decoro, que era menos humillante dar satisfacciones á un igual, que doblegarse ante un poderoso.

Furioso el Vice-canciller amenazó á Cerdán diciéndole:—Catad, vos el Justicia, que á pocos pasos de aquí están las prisiones del Estado.

—Membrad, vos el Vice-canciller, que á cien pasos de aquí está el pueblo de Zaragoza.

El rey viendo encrespase la disputa más allá de lo que el quisiera, impuso silencio; y dió al Justicia su vénia para retirarse.

Era muy entrada la noche, cuando salía de la mansión el rey; un viento norte petrificaba la naturaleza con su glacial soplo. Mientras tanto el Vice-canciller que se había quedado con el rey, afeaba con los más negros colores la conducta del Justicia, y quería persuadir al monarca para que le prendiese. Al oír Don Juan I tan descabellado consejo, le respondió casi exasperado:—¡Había yo de prender al hijo de Domingo de Cerdán, que con tanto valor defendió mi causa, contra las intrigas de la Fornaciana mi madrastra! sobre todo no quiero arrostrar otra *Unión*, como la que destruyó mi padre.

Cansado el rey de la importancia del Vice-canciller, intimó que quería marchar á Zuera al día siguiente para pasar allí las Pascuas cazando.

## II.

Hallábase Cerdán en su casa, concluyendo de comer, rodeado de su familia y otra multitud de parientes y amigos. Era el *día de los inocentes*, y por una costumbre respetable, solían en tal día las familias entregarse al placer con honestos desahogos. Semejante á una vieja encina que desde lo alto de su montaña vé crecer y desaparecer numerosas cosechas, permaneciendo ella inmóvil á despecho de los huracanes, Domingo Cerdán, abuelo octogenario, presidía aquella fraternal reu-



nión No lejos de él Miguel Capiella, el letrado mas célebre de Aragón, oráculo de sus fueros, y Vicente de Yegüera, á quien consultaba el Justicia en los casos áridos, prodigaban al anciano padre de su amigo, toda clase de atenciones.

Un accidente imprevisto vino á turbar aquel dulce espectáculo de felicidad doméstica. Presentose á la puerta de la sala un alguacil de palacio preguntando por el Justicia, y mandándole en nombre del noble Mosen Ramón Ataman y Cervellón, que se presentase aquella tarde en el castillo de la Aljafería.

Deseoso Cerdán de salir de la incertidumbre salió de su casa, y se dirigió á la Aljafería para avistarse con Cervellón. Era este uno de los favoritos del rey, muy estimado de él, por lo que habia trabajado en las cortes de Monzón, por defender su causa. Luego que vió á Cerdán, manifestóle que el rey le enviaba á llamar para que le acompañase á cazar en Zuera, á lo cual respondió el Justicia con aire risueño:—Decid al señor rey, que yo obedeceré; pero me maravillo mucho que nos llame con tal objeto, pues dificulto que haya en todo el reino tres cazadores tan malos como nosotros.

Luego que se supo en Zaragoza tan inoportuno llamamiento, muchos vecinos y algunos diputados le aconsejaron que no fuese á Zuera. Su mismo padre y sus compañeros Capiella y Yegüera se inclinaban tambien por este parecer; pero el Justicia decía:

—Si no voy, el rey tendrá motivos para quejarse de mi desconfianza. ¿Pues qué, si hubiera querido prenderme no pudiera haberlo hecho mejor, cuando salía del alcázar por medio de sus arqueros y *bazinetes*? (1)

—Pero en Zuera nadie podrá impedir vuestra prisión y destierro.

—¿Pues qué, tan poco valeis, que no podáis obligar al rey, por medios legales, á ponerme en libertad?

Al día siguiente muy temprano salió de su casa en compañía de dos amigos, y se dirigieron á Zuera montados en cuártagos y acompañados de un solo palafrenero para su servicio. Luego que llegaron se fueron en derecho á presentarse al rey, que se alojaba en las principales casas del pueblo. En aquel momento se hallaba vistiéndose para salir de caza.

Recibió el rey á Cerdán con mas afabilidad que en la última entrevista, y le dió la mano, que besó respetuosamente.

—Justicia, le dijo el rey, yo he enviado por vos, para... para lo que os dirá el Vice-canciller,—y dirigió á este una mirada, como diciéndole, yo nada tengo que preguntarle. Los aires del campo que habian vuelto al rey, por decirlo así, mas llano y tratable, en nada habian afectado al adusto Vice-canciller. Volvió este á la carga, reproduciendo todo el diálogo del palacio real, con algunas expresiones mas duras.

La disputa se iba encrespando, pues el vice-canciller atacaba con dureza, al paso que Cer-

dan, más tranquilo y dueño de si mismo, replicaba con energía, y sin perder un ápice su decoro. La posición del rey era embarazosa y casi ridícula, efecto necesario de su debilidad y poca previsión.

Al oír alguna expresión dura en boca del Vicecanciller, se volvía al Justicia y decía con amabilidad:—Justicia, esto de buena voluntad os lo digo:—y Cerdán que conocía el disgusto del rey y el abuso que el Vicecanciller estaba haciendo de su debilidad, le respondía con la sonrisa en los labios:—Yo, señor, os lo tengo en merced, que estas palabras, de padre son más que de rey.

Cuando por fin, el rey cansado de tan enojosa posición y de la petulancia de su Vicecanciller, cortó la disputa preguntando al Justicia, si era aficionado á cazar. Respondió éste lo mismo que habia dicho á Cervellón, por lo cual el rey le dió su beneplácito para volverse á Zaragoza, encargándole le dijese á la reina, que le esperase á cenar para el día siguiente, que era el último del año.

Al salir de la entrevista con el rey, apenas podían dár crédito sus compañeros á lo que decía Cerdán, y era tal su desconfianza, que trataban de volverse á Zaragoza sin comer; pero él los animó, obligándoles á descansar un rato, y á tomar alimento.

Al salir de caza el rey con toda su comitiva, vió al Justicia que marchaba hacia Zaragoza en compañía de sus dos amigos y precedido de un palafrenero. Paróse el rey á mirarle, y parecía que en su interior se arrepentía de haberle hecho pasar tan mal rato, ó mas bien, que envidiaba su firmeza de carácter.

Creyendo por el contrario el Vice-canciller que maquinaba algo contra el Justicia, se acercó al rey le dijo:—Señor, todavía hay tiempo: yo iré solo á persuadirle ó á prenderlo—El rey oyó con marcado disgusto aquella fastidiosa proposición. En aquel momento volvió el Justicia la vista hácia el campo para ver la comitiva del rey, y observando que éste le miraba, descubrió su cabeza.

El Rey le hizo el saludo con su gorra, y pincando su caballo, respondió al Vice-canciller y á los demás cortesanos con estas célebres palabras:—Por mucho que hagais no habeis de lograr barajarme con el Justicia de Aragón.

N. A.

## LOS TESOROS DE LA CIENCIA

Si descansa de todas las fatigas de la guerra el valiente militar cuando la patria agradecida ciñe con coronas de mirto y de laurel sus sienes victoriosas; si el fervoroso peregrino se consuela de todas las penalidades que ha sufrido en sus dilatadas romerías, cuando entra á reposar en la casa en que nació; y si el apurado navegante olvida todos los riesgos que corrió en la mar en días borrascosos, cuando halla el puerto salvador y vuelve á tomar

(1) Soldados de caballería.



tierra, también siente dilatarse el corazón y experimentar una expansión deliciosa aquel sabio que ha tenido sin duda caminos que correr, combates que sostener y riesgos que trillar, cuando las ciencias le conceden un asiento respetable en su templo, y le preparan un lecho de flores para que duerma en él tranquilamente.

Solamente ciencia, es lo que apetece un hombre sábio; solamente sus placeres es lo que desea gozar. Y estos placeres ¿quién podrá exigirlos? ¿Quién explicará las satisfacciones que experimentan estos hombres respetables en sus continuos y diversos estudios?

Al considerar la sociedad envilecida, por las debilidades y los crímenes con que la afean muchos degenerados mortales, abandonando con el alma, el mundo en que les es preciso vivir, y se remontan con el vuelo del espíritu, á las mansiones celestiales, como el águila impetuosa que gusta de mecérse entre las nubes; y allí en aquella región de la verdad y de la luz, se ocupan sin obstáculo en sus meditaciones solitarias y en sus investigaciones profundas.

Allí el teólogo, tomando en sus manos la antorcha sagrada de la fé, estudia los misterios y admira los inefables atributos de Dios, y bendice sus amorosos designios; y se sumerge en el Océano insondable de sus infinitas perfecciones. Allí el jurisconsulto descubre el origen de las leyes en aquella ley eterna que la sabiduría divina dictó para el gobierno del mundo, y vé que de ella se desprenden como hebras de purísima luz las leyes de la justicia, de la rectitud y de la equidad.

Allí el metafísico y el psicólogo examinan la esencia de los seres, investigan sus multiplicadas relaciones, observan las maravillosas facultades del alma, y se convencen de que jamás morirá á pesar de haber principiado á existir. Allí el astrónomo contempla asombrado esos globos celestes, inmensos focos de luz; tan varios en sus constantes y regularizados movimientos, y sigue la rápida carrera con que describen sus órbitas elípticas, y admira la portentosa multitud de esos soles, brillantes por su luz y sorprendentes por su grandor. Allí el naturalista estudia la naturaleza en su limitada extensión, y encuentra la armonía en que están todos los seres de ella, y á todos los descubre perfectos, sin el más ligero lunar, y absorto se prosterna á rendir homenaje á la inteligencia suprema que todo lo crió; á ese Dios omnipotente cuya grandeza publican los cielos y celebra con elocuencia la tierra; á ese Dios al que el ateo no ha podido hallar en el mundo, y él ha visto clarísimamente en un imperceptible grano de arena, y en el átomo más mínimo de los vapores que se levantan en el mar.

Allí sí, en aquel mundo ideal, al cual no llegan ni el tumulto de los pueblos, ni la intriga y la ambición, ni la algazara bacanal de las impúdicas pasiones, es donde vive con gusto el hombre sábio, allí donde se sácia á

placer de la dulcísima ambrosia que las ciencias le presentan en modestas copas de cristal; allí donde se elevan á esa altura magestuosa que le atrae las miradas reverentes de los pueblos y le concilian sus respetos, cuando descendiendo del cielo á la tierra se presenta en público cubierto con el manto augusto de las ciencias; y despidiendo de sus sienes inspirada, hermosos rayos de luz, como los despedía Moisés de las suyas cuando bajaba del monte de tener coloquios con Dios.

Orfeo con su lira amansando á los tigres y leones, y llevando á los hombres tras de sí, es la bella imagen del ascendiente que ejerce un hombre sabio sobre los demás que no lo son. ¿Veis esa gallarda figura de presencia venerable, de larga y blanca cabellera, de afable y magestuoso mirar? Pues ahí teneis al sábio, al oráculo de las naciones, al consultor de los Reyes, al maestro de los pueblos, al director de la sociedad. ¿Veis ese joven modesto en cuyos ojos apenas hay luz pero que aún manifiestan el genio, cuya frente despejada inspira reverencia, como la gran fachada de un templo; cuya faz tranquila y pura ha perdido en fuerza de vigiliias y desvelos su gentil y simpática hermosura, como la pierde una rosa, cuando la exponen muchos días á los ardores del sol? Pues ahí teneis al que la sabiduría acaricia como á un hijo suyo querido; al que esclarece las dificultades y las dudas; al que lleva á las familias la paz; al que colma á los hombres de ventura como si fuese el angel hermoso del bien; recibiendo en cambio de estos dones, tributos y homenajes de amor de elogio y de honor.

Podrán no ser tan brillantes los obsequios que se hacen á los sabios como los que reciben los guerreros, pero esto ¿qué importa? ¿Quién podrá dudar que son más satisfactorios? El culto que se rinde ante un guerrero, es cuando más, el culto que tributa un corazón brioso que le arrebatara el estruendo de las armas y el aparato militar; pero el que se rinde ante un sabio es de origen más elevado, porque nace de la cabeza, viene del entendimiento, lo tributa la razón. Si á los triunfos de los sabios no acompañan maniatadas las gentes de las naciones vencidas; si no van seguidos de reyes destronados, ni de principes cautivos; sino despiertan al dormido con estampido del cañón, en cambio tampoco han vertido sangre en los campos de batalla, ni han despoblado las ciudades, ni han dejado desconsolada á la viuda, ni han hecho correr lágrimas dolientes á la doncella abandonada ni al huérfano infeliz.

Pero la sociedad, apreciadora del mérito, no ha querido que los sabios se quedasen con unas demostraciones modestas de amor hacia ellos, que pasan con la velocidad de un relámpago, sino que ha perpetuado su nombre, ya encargando á los poetas que canten su epopeya, ya mandando á los artistas que animen á los alabastros y á los pórfidos y que hagan hablar á los lienzos, para publicar hasta el fin de los siglos su gloria y grandeza inmortal.



Ahí está la antigüedad erigiendo estatuas, sepulcros y obeliscos á sus sabios; y ahí están las generaciones modernas formando galerías para colocar en ellas á solos los hombres de mérito literario enalteciendo sobre manera estos tesoros preciados de la ciencia y cantando en prosa y en verso las excelencias del saber.

CORNELIO ARIAS DIEZ

—◆◆—  
**APELLIDOS**

DE

**GURREA Y CONDES DE RIBAGORZA.**

*Gurrea.*—Antigua y muy calificada casa de Aragón, estrechamente enlazada con la de los condes de Ribagorza y duques de Villahermosa, como lo explica el erudito Lanuza en estos términos:

Pero réstanos para mayor inteligencia de muchas cosas que se han de decir, declarar el origen y principio de la casa principalísima de los condes de Ribagorza y duques de Villahermosa, y de la causa y motivo porque á más del apellido de la casa real de Aragón, llevan el de los *Gurreas*; con que daremos satisfacción á muchos que lo preguntan, y diremos de tres ó cuatro linages y familias principales de este reino; y señaladamente de muchos caballeros de quienes hemos hecho mención y haremos adelante

Y para no alargar mucho la presupongo con brevedad que nuestros reyes se llamaban del apellido Aragón desde el católico rey D. Ramiro el cristianísimo, que fué el primero que puso de Aragón nombre de reino, ó que usaron este apellido pocos años después. Y como de nuestros reyes descendieron muchas casas principales, algunas de ellas llevaron el apellido de Aragón, y otras lo tomaron de las baronías y señoríos que poseyeron, como fueron los *Hijares*, *Ayerbes*, *Castros* y *Ejéricas*, que descenden de cuatro hijos del rey D. Jaime el Conquistador, de las cuales escribo en otras partes de mis obras. Aquí solamente diré de los que ultimamente salieron de la casa real, y conservaron el apellido y aún las armas de nuestros reyes, diferenciándola en lo particular y propio de sus casas, como señal ó memoria de sus hazañas. Así D. Alonso I, conde de Denia y primer duque de Gandía, que pretendió el reino de Aragón contra el rey D. Fernando el Honesto por muerte del rey don Martín, se llamó D. Alonso de Aragón. Y así mismo los condes de Urgel, pretendientes de la corona real en aquel interregno y vacante, se llamaban de Aragón. Y el conde D. Fadrique, hijo del rey de Sicilia D. Martín, y nieto de nuestro rey D. Martín y otros muchos é innumerables conservaron el mismo apellido y nombre

Pero viniendo más á nuestro propósito, y de las personas de quien estos mis trabajos han de hacer forzosa mención en nuestros días, es de saber que el rey D. Fernando el Honesto,

electo en Caspe rey de Aragón, tuvo cuatro hijos, que fueron: D. Alonso el Sabio, D. Juan el Segundo, D. Enrique y D. Pedro, á quienes comunmente las historias llamaron los *Infantes de Aragón*; bien celebrados y bien cantados en ellas por los poetas españoles é italianos. El rey D. Alonso no dejó sucesión, ni D. Pedro de Aragón, que desgraciadamente murió en Nápoles, D. Enrique fué duque de Segorbe, de quien descendieron D. Francisco de Aragón, último duque, que en nuestros tiempos vino á la ciudad de Teruel con ejército como después veremos; y D. Pedro de Aragón, del cual escribo en el Catálogo de los obispos de Jaca. Tenía esta casa por armas las de los cuatro reinos de Aragón, Castilla, León y Sicilia, por descender de sus reyes, como lo dice y las pinta D. Gerónimo de Blancas, fol. 257 de la *Vida del Católico* rey D. Fernando el Honesto. Del rey D. Juan II tuvieron principio D. Alonso, hijo natural del católico rey D. Fernando, y por D. Alonso y su línea el arzobispo don Fernando de Aragón y otros caballeros de este apellido, muy principales y bien conocidos en este reino. Y después del mismo D. Juan, el valeroso duque D. Alonso, hermano del católico Fernando, que fué uno de los señalados y grandes capitanes que el mundo tuvo en su tiempo, maestre de Calatrava, conde de Cortes, conde Ribagorza y primer duque de Villahermosa, del cual y de D.<sup>a</sup> María Junquera, dama catalana, hermosa, y muy principal, descendió D. Juan de Aragón, conde de Ribagorza y duque de Luza, que fué virrey de Cataluña y Nápoles en tiempo del Rey Católico. Su hijo se llamó D. Alonso, conde de Ribagorza, y fué el primero que llevó juntos los dos apellidos de *Gurrea* y *Aragón*, como después los han llevado todos sus descendientes, como fueron D. Martín de Gurrea y Aragón, conde de Ribagorza y duque de Villahermosa, y sus cuatro hijos que todos habemos conocido; D. Juan, D. Fernando, D. Martín y don Francisco de Gurrea y Aragón, usando del apellido y armas de entrambos linages, como lo pone Gerónimo Blancas, folio núm. 259, en la *Vida del rey D. Juan II*, de las barras de Aragón, un castillo y un león, y en medio, en un escudete pequeño, dos lobos, que son las de los *Gurreas*, linage y familia principal que ha honrado mucho este reino de 500 años y más hasta ahora. Pero no declara la causa de ella, que quisiera yo hartamente haberla visto declarada por tan buena mano; si bien es verdad que en otra parte, fol. 337, pone por armas de los *Gurreas* las que digo. El motivo que tuvieron los de la casa de Ribagorza para poner en primer lugar el nombre de Gurrea (como los de Torrellas, linage también muy principal, antes en esta misma casa lo habían hecho), no lo he leído; porque habiendo sido el de *Aragón* apellido de los reyes, de donde los condes de Ribagorza descendían, aunque el de Gurrea fuere muy antiguo y principalísimo, no era posible que excediese al otro. Y así parece estaba bien, no habiendo causa



particular de por medio, el seguirle y andar al lado en segundo lugar. Otro autor que tenga más noticias de esto que las que yo he podido alcanzar, podrá escribirlo. Lo que yo pienso ser causa de esto es el casamiento de D.<sup>a</sup> María López de Gurrea, que llamaron la Rica-hembra, á más de que fué muy hermosa y principal, hija de Mosen Juan López de Gurrea y Torrellas, capitán valeroso y principalísimo, gobernador de Aragón y grave privado del rey D. Juan el segundo, de quien tuvo lo de Pedrola, Alcalá y otras mercedes grandes.

Es cierto que D. Juan de Aragón, Conde de Ribagorza, que fué virrey de Nápoles, y sucesor del Gran Capitán, con ser nieto del rey D. Juan y del Católico Fernando, casó con esta señora por orden y mandamiento de ambos reyes, efectuando el tio lo que había encargado en su testamento el abuelo. Y como de este matrimonio nació D. Alonso, II conde de Ribagorza de los de esta línea y nombre, él fué el primero que antepuso el apellido de Gurrea, al de Aragón; y yo he visto en papeles antiguos de mano del propio conde D. Alonso la historia y principios del linaje de los Gurreas, en octavas de verso mayor, en que pone de los Gurreas, lo que sabemos del principio de esta casa: y es, que bajando dos hombres principales y hermanos, de la montaña en compañía del rey D. Pedro I, el año de 1094, al cerco de Huesca, que se llamaban de los López, por las grandes hazañas que hicieron y por lo mucho que en la batalla de Alcoraz se señalaron les dió las armas de los dos lobos en campo sangriento, y de ello hace dos octavas D. Alonso que declaran esto bien (1).

Por estas noticias se vé claramente que la casa de Gurrea, como queda ya expresada al principio de este número, es muy antigua y principal, y muy enlazada con la casa real de Aragón; pero no aparece en ella ni el origen del nombre Gurrea y al primero que lo llevó por apellido; no constando tampoco si tomó su nombre del pueblo de Gurrea, ó si este lo tomó de la casa. En compensación de este silencio estan atestadas las historias de Aragón de noticias referentes á los hechos y nobles hazañas de muchos ilustres hijos de la casa de Gurrea. Arnaldo de Gurrea y un hijo suyo

(1) Blasco de Lanuza, Historias eclesiásticas y Seculares del reino de Aragón, cap. I, pág. 118. Las octavas arriba expresadas son las siguientes:

Las armas y escudo en campo sangriento  
fueron ganadas por estos Gurreas  
con dos lobos grandes que son sus presas,  
que su rey concedió por gran vencimiento.  
vencieron á un rey con gran ardimiento.  
que vino á Aragón con moros tiranos.  
en quien valerosos pusieron sus manos,  
dejando aquel campo de muertos sangriento

Pues lobos que estais en campo sangriento.  
decid la fama de quien os hartó  
de cuerpos de moros, pues tantos os dió,  
cuando causaron tan gran vencimiento  
con justa razón teneis aposento  
en campo de muertos, pues tantos comisteis  
cuando al rey moro en campo vencisteis,  
el cual no quedó de muertos hambriento.

se distinguieron al servicio de D. Jaime el Conquistador en sus guerras y gloriosas conquistas contra los moros de Valencia. Don Lope de Gurrea fué nombrado procurador general del reino de Aragón por el rey Don Jaime II. D. Miguel de Gurrea fué ayó del infante D. Pedro y gobernador del reino de Aragón. Otro Lope de Gurrea fué camarero mayor del rey don Pedro IV, y su embajador en Sicilia para tratar del casamiento de su soberano con la infanta de Sicilia Doña Leonor. Fué despues embajador cerca del rey de Portugal, y últimamente, cerca del Sumo Pontífice Inocencio VI. Otros muchos caballeros principales hubo en Aragón llamados *Lope de Gurrea*, ilustres ascendientes, de la fecunda rama de los *López de Gurrea*, que todavía florece en aquel reino. D. Alonso Felipe de Aragón y Gurrea fué nombrado en Cortes de Zaragoza por capitán de la gente de guerra para la expedición contra Pulla y Calabria, en Sicilia. En fin D. Miguel de Gurrea, señor de la Baronía de Gurrea asistió á la jura del príncipe D. Miguel, nieto de los Reyes Católicos; asistió despues á la de los archiduques; y en el año 1521, siendo virrey y capitán general del reino de Mallorca, fué con tres mil mallorquines á las costas de Africa al socorro de la ciudad de Bugia sitiada por Barbarroja. Persiguiéronle despues los comuneros y tuvo que refugiarse á Ibiza; pero vuelto victorioso á Mallorca y vencidas las comunidades. el emperador Carlos V. le regaló unas llaves de oro de la ciudad de Palma de Mallorca. (2)

*Acacio de Bistue.*

## AYER Y HOY

### CRÓNICA OSCENSE.

#### I.

*Lugar, plataforma del campanario de la Catedral de Huesca. Hora, al amanecer.*

—Ya empieza á clarear. Los viajeros deben llegar á esta torre al primer albor del día.

—Se oye ruido por arriba..... ¿Serán ellos? Ya bajan..... Ya están aquí.

—¡A la paz de Dios!

—Bienvenidos. ¿Hemos sido puntuales en la cita Fray Ramón Perez?

—Decidle *Padre de Huesca* mientras lleve los hábitos de capuchino.

—Y no pienso quitármelos durante la excursión.

—¡Oh si; será preciso porque los tiempos han cambiado mucho desde que yo he muerto, y ya sabeis que hace muy pocos años, Además San Pedro nos ha dicho al despedirnos — Usareis el traje apropiado al sitio que vayais.

(2) Las armas de la casa de Gurrea son dos lobos pero se halla alguna variedad en los esmaltes: según las octavas de la nota anterior, han de pintarse en campo de gules, y Moreu Febrez las pone en campo de azul.



—¿Quien nos lo proporcionará? le repliqué.—  
Pe lid y se os dará, me contestó.

—De manera que yo debo vestir, pantalon,  
*juvencillo*.....

—Americana se dice, Fray Ramón.

—Bien. americana... Y esa camisa tan aplanchada... Esos trabajos serán encomendados á las monjas del couvento de Santa Clara.....

—¿Los aplanchados?

—Si.

—Abundan mucho esos establecimientos. Vaya, no divaguemos. Cambiad el traje, pues el cielo presenta su irrisado arrebol y muy pronto veremos al rubicundo Febo bañar con su esplendorosa luz la hoya de Huesca.

—¡Calla!.....no sé lo que piensa mi espíritu: ya no escucho las campanas de la Merced, las de los Agustinos y Dominicos llamar á los fieles á sus primeras misas... La de San Francisco percibo....

—La única será Fray Ramon, pues la emplean en su torre los P. P. Jesuitas...

—¿Acaso la ciudad estará transformada?..... Desde este ventanal distingo allá lejos Montearagón. El lienzo de muralla transparente la luz... ¿No están allí los canónigos regulares?

—Hace algunos años....

—Por este otro lado, busco el convento de San Juan y veo círculos enormes que asemejan un anfiteatro... ¡Anfiteatros, no hubo en la *Urbs Victrix*!

—Es la plaza de Toros....

—El convento de Agustinos Recoletos no veo donde se encuentra, estaba por allí....junto á la muralla.....cerca del Coso....

—¡Ah! si. Ese es el Teatro

—¿Y la casa de las Comedias?

—Es un almacén de harinas.

—¡No distingo tampoco ningún torreón!

—Solo resta uno....

—¡Calla! abajo en la plaza.....parece que veo un jardín...una estatua.... ¿Me engañará la vista?

—¡Cierto! No os engaña.

—¡Qué silbido tan penetrante percibo! Parece de algún monstruoso reptil. ¡Qué ruido tan infernal repercute por todas partes desde los campos de Alcoraz! ¡Qué sucede, Dios mio! Estoy amedrentado. ¡Quisiera huir!.... Ya veo la causa.....Un reptil se desliza por los campos y huye de la ciudad. ¡Qué celeridad tan espantosa! ¡Qué penacho de humo parece envolverle...

—No temais. Es el *ferrocarril*.

—¡Que palabra! ¿y qué es eso?

—El vapor, aplicado á la navegación. Sería plolijo si os enumerara minuciosamente el porqué se mueve el *reptil enorme* que ya desaparece ante nuestra vista. Son varios vehículos donde cómodamente viajan las gentes de todas clases, y se transportan toda clase de mercancías, arrastrado todo por una máquina que es la del *penacho de humo* que parece envolver el reptil. Esta aplicación es casi prodigiosa. ¿Cuánto diréis que merced á ella, tardan los hombres en trasladarse de Huesca á Zaragoza?

—¿Más de un día?

—¡Tres horas solamente!

—¡Santo Dios!... Ya me ireis explicando durante esta visita, semejante prodigio... San Jorge aun parece que se conserva en aquella loma..... Estoy mirando la cruz del Coso, la cruz de San Martín, la cruz de...

—Las cruces desaparecen, Fray Ramón. El Via Crucis, camino de la ermita de Nuestra Señora de Salas y de la Huerta, apenas subsiste.

—¡Oh mi querida Huesca! Apenado voy á pasear tus calles... Apenas, infiero, encontraré un recuerdo de tu verdadera grandeza, de la única grandeza de este mundo que es la de estar el pueblo unido con Dios nuestro Creador.

G. GOTA HERNÁNDEZ

(Se continuará)

## A. Ricardos.

SONETO Á SU ENTRADA VICTORIOSA  
EN COLLIURE

Pisa Ricardos la ciudad tomada  
y entre el tropel de la vencida gente,  
Febo divino, Marte armipotente  
salen también á celebrar su entrada

Febo le toma la invencible espada  
y con laurel eterno, alegremente,  
ciñe y enjuga la gloriosa frente  
de espeso polvo y de sudor bañada.

Contempla Marte el ademán bizarro,  
y al ver que resplandece en su semblante  
la gloria de Cortés y de Pizarro,  
alargóle la diestra fulminante,  
é hizo montar en su soberbio carro  
al domador del Rosellon triunfante.

JUAN BAUTISTA ARRIAZA.

## CATÁLOGO

DE

Hijos notables de esta provincia

(Se suplica á todos los lectores nos remitan nombres y datos de los que vieren omitidos en este Catálogo, que ha de servirnos de base para biografías.)

A

(Continuación.)

Argensola (D. Bartolomé Juan Leonardo y)  
Nació en Barbastr. Distinguido escritor, Siglo XVI.

Arnalda (Maestro Agustín) de Blecua. Escritor siglo XVIII.

Arño ó Ariño. Jurisconsulto notable, nacido en Huesca siglo XII.

Arteta de Monteseuro (Don Antonio) Natural de Loporzano. Distinguido orador sagrado Escritor siglo XVIII

HUESCA

Tip. Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado